

Reflexiones sobre el Movimiento 15-M

Autor:

Juan Irigoyen. Sociólogo, profesor de la Facultad de sociología de la Universidad de Granada

Para contactar:

Juan Irigoyen
irigoyen@ugr.es

El Movimiento 15-M es un acontecimiento que irrumpe en la superficie de la vida política y social. Se trata de un suceso inesperado que cuestiona la idea de la previsión en el devenir social. Significa la reaparición de lo no esperado, lo no previsto, aquello que no es coherente con los esquemas de interpretación dominantes vigentes. La súbita irrupción del movimiento 15-M hace patentes los límites de las definiciones hegemónicas de la realidad y pone de manifiesto que el futuro nunca se encuentra determinado. El movimiento es una señal emitida desde las realidades no bien visibilizadas. De ninguna manera se puede considerar como un accidente aislado y eventual. Se trata de un evento que saca a la luz la vitalidad existente en las zonas sumergidas de la realidad social, de un acto que expresa la potencialidad de los distintos sectores externos a la trama de las instituciones estatales.

El movimiento 15-M es coherente con el contexto en que se ha producido. Desde la década de 1980 acontecen distintos cambios tecnológicos, organizativos, económicos, sociales y culturales que se recombinan dando lugar a una mutación de gran alcance. En estas nuevas condiciones, los grupos vinculados a los grandes intereses económicos impulsan una reestructuración de las sociedades adoptando el modelo neoliberal. La convergencia de estas transformaciones tiene como consecuencia la modificación sustantiva de la estructura social de las sociedades industriales. Los cambios en los sistemas productivos y sociales determinan la descomposición del actual tejido social industrial convencional y el nacimiento de uno nuevo.

La reestructuración es inseparable de una crisis política pronunciada. Los grupos que representan los intereses fuertes, empresariales y financieros, tienen relaciones privilegiadas de interlocución permanente con las ins-

tituciones políticas, controlan los dispositivos mediáticos, así como los de producción del conocimiento. En estas condiciones funcionan eficazmente como renovados grupos de presión que definen los problemas y las soluciones. Por el contrario, los intereses de los distintos colectivos sociales que resultan de la descomposición del tejido productivo se fragmentan y deslocalizan de las instituciones que antaño los ampararon, acentuando su debilidad y dispersión. Las instituciones políticas y los dispositivos mediáticos actúan marginándolos y convirtiéndolos en invisibles. La hegemonía efectiva del complejo grupo de intereses fuertes-partidos representativos-grupos mediáticos desplaza en el campo político a los partidos cuyas bases sociales son socavadas por la descomposición del viejo tejido social industrial. Los intereses menores quedan desamparados de representación política por la reconfiguración de la izquierda convencional.

Los efectos de estos procesos significan la conformación de un conglomerado de sec-

EL MOVIMIENTO 15-M ES UN SUCESO INESPERADO QUE CUESTIONA LA IDEA DE LA PREVISIÓN EN EL DEVENIR SOCIAL



▶ Acampada 15 M



► Tambores en Madrid

ttores sociales procedentes de la descomposición de la antigua industria, del nuevo tejido productivo emergente que emplea a numerosas categorías de trabajadores heterogéneos, móviles, dispersos, discontinuos y flexibles. Este conglomerado tan desintegrado carece de representación política y mediática. Dentro del mismo adquieren un peso determinante los jóvenes altamente precarizados. La situación problemática de estos sectores tan diseminados ha obstaculizado la conformación de un conflicto social equivalente al conflicto industrial. No existe representación política de este conglomerado heterogéneo, precarizado y vulnerable hasta el presente. Los conflictos derivados de la reestructuración neoliberal, que se hacen visibles en el complejo de instituciones políticas, sindicales y mediáticas, son protagonizados por los sectores laborales que conservan todavía la mayor parte de los derechos adquiridos con anterioridad a la reestructuración y que se encuentran representados por los sindicatos.

En estas condiciones, el 15-M significa un acontecimiento fundante de este conflicto político y social latente planteado en términos nuevos. La hipótesis más factible es que expresa la emergencia del conglomerado precarizado y los perdedores en el proceso de reestructuración sancionado por la trama de instituciones políticas. El endurecimiento del acceso al mercado de trabajo, la dualización y precarización del mismo, la clausura gradual de los mecanismos de ascenso social mediante las reformas educativas neoliberales, el vaciamiento progresivo de los contenidos universales del Estado del bienestar, las tensiones derivadas de la hipercompetitivi-

dad determinada por la nueva racionalidad de las políticas públicas de producir y gobernar las diferencias, la mercantilización desbocada que fomenta los consumos efímeros mediante el *low cost* y obstaculiza el acceso a la vivienda, el trabajo y los estudios de alto nivel. Estos son los componentes de las condiciones vividas que han articulado el Movimiento 15-M, aunque las condiciones sociales nunca producen una acción colectiva determinada mecánicamente por las mismas.

Como antecedente del 15-M se pueden considerar una gran variedad de microconflictos producidos los últimos años y protagonizados por distintos movimientos sociales de nueva generación. Las tensiones con empresas de empleo temporal, los distintos conflictos urbanos en torno a la vivienda, la potencialidad de las iniciativas desplegadas por la nueva generación de centros sociales, las tensiones derivadas de la situación de los inmigrantes, las densidades adquiridas por algunos conflictos ecológicos y las experiencias y los espacios conquistados por el hacktivismismo han constituido los antecedentes del 15-M en términos de producción de conocimiento, aprendizajes sobre experiencias compartidas, desarrollo de redes de relaciones y conformación de subjetividades alternativas.

La concurrencia de todos estos factores junto con la globalización de las formas de acción colectiva ayuda a la creación de un movimiento inédito, cuyos contenidos remiten a un sentimiento generalizado de frustración e indignación respecto a la situación de los afectados y su marginación de los procesos de decisión política. Los lemas «Que no nos representan» o «No es que estemos contra el sistema, sino que el sistema está contra nosotros» ilustran las finalidades del movimiento. Este ha sido trivializado desde algunas instancias políticas y mediáticas, reduciendo sus contenidos a una indignación moral difusa. Pero los contenidos de este movimiento nos remiten a una verdadera disidencia política que pone de manifiesto los límites de las instituciones políticas, que, en las condiciones determinadas por la reestructuración neoliberal, carecen de la capacidad de absorber los contenidos planteados. Por esta razón, lo entiendo como una disidencia definida por su radicalidad y su dificultad de negociación e integración en un cuadro institucional que se encuentra afectado por una deriva de modernización autoritaria.

LA SITUACIÓN
PROBLEMÁTICA
DE ESTOS SECTORES
TAN DISEMINADOS
HA OBSTACULIZADO
LA CONFORMACIÓN
DE UN CONFLICTO
SOCIAL EQUIVALENTE
AL CONFLICTO
INDUSTRIAL

El Movimiento 15-M recupera el espacio público de las plazas, las calles y los espacios de las redes sociales virtuales. Así, consagra un espacio más allá del espacio público convencional. Conformado por distintas redes y convertido en un hecho mediático que emite imágenes poderosas, se define por la multiplicidad y heterogeneidad de sus componentes. Tanto las plazas como las concentraciones y manifestaciones albergan un conjunto autoorganizado múltiple y diverso. Así se construye un espacio social en el que se suceden iniciativas y procesos horizontales en la toma de decisiones. El movimiento construye una imagen positiva y atractiva que suscita un alto grado de aceptación y legitimación social.

El repertorio de acción del Movimiento 15-M se basa en las concentraciones, asambleas y manifestaciones apoyadas en el espacio de las plazas y el virtual de las redes sociales, reconquistando así un espacio público liberado de la lógica de las instituciones políticas, tan uniformes y restrictivas. Así se constituye una experiencia de desobediencia activa inédita. El movimiento decide sus acciones con independencia de las decisiones de las autoridades y fuerza los límites establecidos. De esta forma se producen confrontaciones con las fuerzas de seguridad en defensa de los espacios en los que se pugna activamente, pero con una renuncia explícita a la violencia.

Uno de los factores más importantes del Movimiento 15-M es la conformación de nuevas subjetividades. **La creatividad de las formas de la acción y métodos de toma de decisiones constituyen el aspecto más importante de esta experiencia de acción colectiva.** La experimentación compartida por los participantes es un factor que impulsa procesos de subjetivación política en los que se interioriza la disidencia. El aspecto más importante de esta disidencia colectiva es su naturaleza de experiencia de insubordinación respecto al sistema político. La acción discurre en cauces exteriores que son generados y defendidos por el movimiento.

En los últimos meses el movimiento 15M se ha bifurcado. Las distintas redes que lo conformaron han seguido trayectorias diversas y desde las plazas se ha diseminado en diferentes microacontecimientos y espacios locales. Comparece en los conflictos urbanos como los desahucios, en espacios públicos de denuncia a los casos más visibles de corrup-



► Los indignados sueltan globos

ción y en otros eventos. Sin embargo, en tanto que el sistema político intensifica su subordinación a los grandes intereses financieros y empresariales reformando la constitución y la legislación a favor de los mismos, el movimiento no ha respondido en esta escala. Pero se evidencia que ha reforzado las redes de movilización, ha socializado a una nueva generación, ha producido un imaginario de conflicto y ha generado distintas experiencias de autoorganización que van más allá de lo político. El 15M es un movimiento social y no una organización, y su temporalidad se caracteriza por su discontinuidad. Fue el detonante y la señal de un nuevo conflicto social y es seguro que reaparecerá bajo otras formas.

El movimiento del 15M en tanto que acontecimiento que abre una nueva época, ha modificado el campo en el que se desarrolla un fenómeno tan complejo como la participación, específicamente la participación en salud. Los dispositivos, los canales y la metodología de los procesos de participación tienen que adecuarse a las nuevas condiciones reduciendo su carga de formalismo y normativismo imperante en muchas experiencias. Los procesos participativos micro deben incrementar la deliberación, la horizontalidad, la informalidad y la pluralidad de los sectores involucrados. De lo contrario corren el riesgo de menguar su eficacia. La trayectoria del Estado hacia un modelo neoliberal multiplica el riesgo del vaciamiento de los mecanismos de participación social, que constituyen la única posibilidad para los intereses menores no bien representados en las decisiones públicas de compensar su desigual situación política y social.

EL MOVIMIENTO
15-M SE DEFINE
POR LA MULTIPLI-
CIDAD Y HETERO-
GENEIDAD DE SUS
COMPONENTES